

Premio Nacional de Danza UAM-INBA

**Entrevista con el maestro
Marco Antonio Silva**

F. Imelda Zamudio Castro*
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

*Profesora investigadora del Departamento
de Educación y Comunicación en la UAM-Xochimilco.
Correo electrónico: fizc@prodigy.net

XV ANIVERSARIO

Resumen

El Premio Nacional de Danza UAM-INBA es una condecoración de especial importancia en los escenarios nacional e intercontinental. Un evento *que desde sus inicios busca reconocer la voz del ser humano contemporáneo, del ser humano vivo de nuestro tiempo que busca expresarse*. El INBA y la UAM se han comprometido a que este galardón tenga características muy particulares, llegando a ser un premio intercontinental en el que los jurados internacionales han tenido presencia importante y se ha contado con curadores de festivales internacionales como invitados de honor, además, una vigésima cuarta edición del premio habla de una constancia que es fundamental en este país.

Palabras clave:

Danza
Difusión cultural
Arte

Abstract

The National UAM-INBA Dance Award is a medal with particular significance for the dance stage in Mexico and the Americas. "Throughout its existence, the Award has sought to give recognition to the expression of what it is to be a human being in today's world". The INBA and the UAM have made a commitment to giving this award a continent-wide profile. Foreign jurors have played an important part in the award, and administrators of festivals in other countries have served as guests of honor. The fact that the award is celebrating its twenty-fourth year speaks to its lasting value in this country.

Keywords:

Dance
Cultural dissemination
Art

El Premio Nacional de Danza UAM-INBA es un evento *que desde sus inicios busca reconocer la voz del ser humano contemporáneo, del ser humano vivo de nuestro tiempo que busca expresarse*, dijo a la revista *Reencuentro* el Maestro Marco Antonio Silva, uno de los grandes coreógrafos de México, participante en el Premio hace 24 años y ganador del mismo en dos ocasiones.

Coreógrafo, director de escena y fundador de *Utopía*, grupo danza-taller, el maestro Marco Antonio Silva, actual Coordinador Nacional de Danza del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), participó en la primera edición del Premio de Danza convocado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el FONAPAS (Fondo Nacional para Actividades Sociales), con la coreografía *Elegía a El Salvador*, en esta ocasión, sólo fue finalista. En 1981, partici-

pó nuevamente, con el grupo *Utopía* presentó su coreografía *In Memoriam* y fue ganador del Segundo Premio Nacional de Danza. Para 1986, año en el que se celebró la séptima edición del premio convocado por la UAM en colaboración con el INBA-ISSSTE CULTURA, el Maestro Silva se presentó con su coreografía *En espera de Ulises* y fue nuevamente ganador. Como un reconocimiento a su trabajo profesional, el Instituto Goethe y el Instituto Internacional de Teatro ITI-UNESCO le otorgaron una beca para estudiar en Hamburgo, Colonia, Wuppertal y Frankfurt (1985-86). En 1988 recibió el Premio Ancora por parte el gobierno de Costa Rica. Durante los años 1994-2000 fue invitado a formar parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Su trabajo se ha presentado en diferentes escenarios de México y el mundo como Tanza Festival

en Kuopio-Finlandia, Tanz Plattfom en Hamburgo, Alemania, Expo Lisboa en Portugal, International Competition in Contemporary Dance en Nagoya-Japón, Cumbre Tajín en Papantla, Veracruz. Resultado de sus años de trabajo son más de 50 obras en diferentes estilos y medios que incluyen trabajos coreográficos para compañías profesionales de danza en nuestro país y en el extranjero, entre ellas la Compañía Nacional de Danza de México, Compañía Nacional de Danza de Costa Rica, San Diego Dancers, Taller Coreográfico de la UNAM, Ballet Independiente de México, Danza Libre Universitaria, entre otros.

El Maestro Silva con la frescura de sus 50 años de vida, que cumplía precisamente el día en que se realizó esta entrevista, aunados a la experiencia que le han dado sus poco más de 20 años en el mundo de la coreografía y la danza, y no ajeno a un trato amable y cordial, habló para *Reencuentro* sobre lo que ha significado el Premio Nacional de Danza de la UAM-INBA para su trayectoria y para la vida cultural del país.

Para comprender el significado y trascendencia de este premio, es conveniente saber lo que dice el Maestro sobre el ser de la coreografía:

“La coreografía es un conjunto de ideas en movimiento, no son pasos de baile, son ideas que se ponen en acción como un pintor frente a la tela en blanco decide una curva, un color, un volumen, eso es la coreografía, ideas en movimiento. Dentro de estas ideas están, claro, las preocupaciones personales de cada autor, de cada coreógrafo, ahí se revelan. El maestro Juan Rulfo decía que hay tres cosas sobre las cuales puede uno escribir: la vida, el amor y la muerte. Traduciendo esto al ejercicio coreográfico yo diría que, en mi caso, inquietud que comparto con otros coreógrafos, es la vida entendida como el nacimiento, y la vida entendida como el fin del proceso que vivimos todos, y el amor, con todos sus avatares, como ese puente por el cual

transitamos los seres humanos. Heidegger diría que es el ser y la nada, es decir, somos a partir del momento en que nacimos y después que morimos nos vamos a la nada. En ese transcurso estamos vivos como seres humanos, seres humanos cargados de experiencias amorosas, no amorosas, y en ese sentido, creo que la intención de todo coreógrafo es plasmar la vida a través de la danza, porque lo que enfrentamos en cuanto el telón se abre en una función de danza, es el cuerpo humano puesto en movimiento a partir de una idea, en otras palabras, no estamos frente a algo que es producto de una imprenta como un libro ni el producto de una partitura, estamos frente a un ser humano como nosotros con dos brazos, dos piernas, una cabeza, un tronco, con una cualidad, la cualidad de síntesis.

Lo que estamos viendo es una síntesis, es un momento intenso en la vida de este ser humano.

Todos vivimos momentos intensos en nuestra vida, pero la característica de los bailarines es que lo elevan a la décima potencia y, como su medio de expresión es el cuerpo, ese cuerpo de pronto vuela, cae, corre, gira, todo con la intención de darnos una idea, sea danza clásica, folclórica, flamenca, o contemporánea, como es el caso del concurso en la UAM en el que se rescata como propuesta reconocer la voz del ser humano contemporáneo, del ser humano vivo, del

ser humano de nuestro tiempo que busca expresarse, no comunicarse a través del arte, porque comunicar lo hace la radio, la televisión, los medios impresos y otros, pero la expresión es aquella que se permite el artista a través de sí, de determinados recursos como la danza, la pintura, la literatura, la música; en este sentido, cuando trabajo con los bailarines la idea es dejar que la sangre fluya. La sociedad nos enseña a ser cautos, prudentes, nos inhibe en muchos sentidos, y el arte busca romper esas barreras, esos límites. En el arte no es como en el deporte cuando, por ejemplo, en las Olimpiadas se piensa en el más alto, más fuerte, más rápido, rebasar los propios límites se hace con un afán muy focalizado. Lo que yo he intentado a través

El nacimiento de la UAM, hace 30 años, obedece a una necesidad del país; la juventud requería opciones, el Premio de Danza instituido a unos cuantos años de la fundación de la UAM es creado para solventar esta obligación impuesta por la misma universidad.

Marco Antonio Silva

de mis obras es que la gente conserve en su memoria una experiencia. Octavio Paz decía que somos auténticamente muertos cuando somos olvidados, mientras alguien nos recuerde de una manera u otra seguimos vivos, y ese es el punto.

En el caso de los dos premios que yo he recibido, se cuenta uno por la coreografía *In Memoriam*, se llamó así porque estaba dedicada a todas las víctimas de la dictadura de Somoza y a los compañeros de la guerrilla nicaragüense, antes de que el Frente Farabundo Martí llegara al poder. Mi intención era dejar un testimonio porque yo tenía en esa época la convicción de que el arte es un medio para no olvidar, volviendo a la metáfora de Paz, si nosotros olvidamos a nuestros muertos, pues ya podemos pensar que es el fin de la historia. El maestro José Agustín, el novelista, lo dice muy claro: el problema de los premios no es ganarlos, sino permitir que ellos nos impulsen, nos permitan ir adelante. La ventaja de un premio no es la cantidad de dinero, o la cantidad de fama que uno pueda obtener en un determinado momento, sino cómo lo hace a uno crecer. En aquella época tuvimos la oportunidad de bailar en la Plaza de las Tres Culturas, un lugar muy significativo para presentar una obra de estas características en la cual lo que se trataba era de evocar la memoria de los ausentes, de los muertos, de los caídos, y luego estuvimos en distintos foros gracias al apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana en 1982. Después, a raíz de esto, tengo la oportunidad de obtener una beca por parte del Instituto Goethe y del Instituto Internacional de Teatro, apoyados por la UNESCO, para estudiar en la República Federal de Alemania. Vivo allá un año (1985-1986), regreso y participo en el premio UAM-INBA en 1986, y gano con la obra *En espera de Ulises...*, venía yo con otra idea que es la del eterno viajero. La idea de Ulises, personaje de Homero, quien se lanza a la aventura de una travesía de la cual no sabe si va a volver o no, es un poco el mismo ejercicio metafórico de todos nosotros, nosotros salimos a la vida y cada día puede ser vivido como una experiencia única, como un viaje único; esta obra tuvo como punto de partida el Ulises de James Joyce. La intención fue la de una danza sólo para varones, sólo bailarines en la idea de Penélope ausente si el hombre no tiene una Itaca, una tierra prometida a la cual regresar que sea como la esperanza que anida en el fondo de su corazón, pues ¡qué sentido tiene la vida!, sean estos los hijos, la familia, la patria, el arte, algún objetivo debe tener en su existencia.”

“Esa era la intención de esa obra al crearse, trabajando con gente joven que además como bailarines no tenían espacio para poder expresarse a pesar de que alguno de ellos había terminado ya la carrera profesional como bailarín en el INBA, pero en aquel momento no tenían la oportunidad para bailar en la Compañía Nacional de Danza Clásica, yo los convencí de que trabajáramos juntos y se liberaron. Esto también me dejó la enseñanza de que el arte es una plataforma, es liberación, es un espacio de catarsis tanto para el artista como para el público que vive la experiencia.”

El Premio de Danza UAM-INBA, un espacio que permite la proyección del esfuerzo

“Creo que la importancia del premio UAM-INBA, es que en el propio medio de la danza los compañeros jóvenes y no tan jóvenes, que se dedican al trabajo dancístico, ya lo conocen como el Premio, eso es una manera amable, generosa de conocerlo. El Premio es el reconocimiento, el espacio que permite que el esfuerzo tenga una proyección y participe en una vitrina en el que, salvo contadas excepciones, ha tenido el Palacio de Bellas Artes como sede de finalistas.”

“El nacimiento de la UAM, hace 30 años, ocurre como una necesidad del país; la juventud necesitaba opciones —continúa diciendo el Maestro Silva—, y este premio, cuya primera convocatoria fue en 1980, a unos cuantos años de haber nacido la UAM, obedece a esta obligación impuesta por la misma universidad. Las tres unidades de la UAM, además de su programa curricular, tienen como una obligación atender culturalmente a toda la población que asiste a sus aulas, entonces que un premio como éste saliera por iniciativa de una universidad me parece fundamental en la historia de la danza en este país, porque además es un premio que ha permitido que personas como yo de pronto tenga el reconocimiento del Instituto Internacional de Teatro, y pueda participar en una beca, mi caso no es el único. Este premio proyecta porque el propio INBA y la UAM se han comprometido para que tenga características muy particulares: ha llegado a ser un premio intercontinental en el que los jurados internacionales han tenido presencia importante, y ha contado con curadores de festivales internacio-

nales como invitados de honor, y además una vigésima cuarta edición del Premio habla de una constancia que es fundamental en este país, es decir, ha superado sexenios, rectores de la universidad, y ha logrado mantener el compromiso por parte de la universidad y de las instituciones que han estado cerca. Sin el entusiasmo de la UAM el Premio no se podría concebir como tal. Esto habla de autoridades sensibles a la necesidad de que la universidad no puede salirse de su vocación, más allá de las personas, que la universidad entienda y asuma el compromiso cabalmente como lo ha hecho para poder estar presente en los premios.”

“El Premio convoca a una fiesta más que a una contienda —comenta el Maestro Silva—. Nos reunimos a celebrar la fiesta de la danza y lo hacemos de una manera activa, no con un discurso, la celebramos bailando, expresando nuestras ideas con respecto del amor, de la muerte, del desamparo, de la soledad, de la lucha. Han habido obras ganadoras de este premio cuya vocación de origen ha sido su fuerte carácter social, creo que en ese sentido el Premio es un catalizador pues, como en todo premio, hay un ganador y hay diferencias de opinión, pero al final de cuentas lo que se celebra es la fiesta de la danza y eso para mí es importante.”

Utopía danza-teatro, más allá del premio

Este premio dio origen a varios proyectos dancísticos que hoy día se mantienen, uno de ellos es *Utopía danza-teatro*, que es el proyecto personal del Maestro Silva, con el cual se ha presentado en Portugal, Finlandia, Colombia, Estados Unidos, Cuba, Nicaragua, Costa Rica y España.

“El premio de la UAM permitió que el nombre del proyecto *Utopía* naciera —recuerda el Maestro— tenía que encontrar un nombre para el proyecto y entonces, leyendo a Cervantes en sus novelas ejemplares, de pronto encontré que había un personaje que le platicaba a otro acerca de un lugar que no tenía lugar, esto es un lugar que no existe. En esa época trabajaba en la Universidad Nacional Autónoma de México dando clase de 9 a 11 de la noche. Mis alumnos eran sociólogos, odontólogos, químicos, matemáticos, historiadores del arte, abogados, todo tipo de profesionales, quienes se acercaron a la danza por un gusto, por un placer,

en esta manifestación artística encontraron el complemento para su vida profesional, es decir, que la danza no se limita a si eres bello, si eres agil, si eres fuerte, la danza se abre como experiencia, ésta era y sigue siendo mi idea. De manera que poder poner en escena a diferentes personas que tenían como carrera profesional un objetivo muy diferente a la danza era una *utopía*. Mi sueño era que de pronto pudiéramos llegar a bailar en un poblado y, al tiempo que bailábamos una noche, pudiéramos alfabetizar en una semana y dar servicio médico gratuito porque llevamos odontólogos y médicos. Lo hicimos al principio, pero ya después fue más complicado porque los muchachos tenían que seguir su propia vocación profesional, así que con el tiempo el proyecto se fue perfilando más hacia aquellas personas que encontraban en la danza su modo de vivir, ya como una profesión”.

La labor coreográfica del Maestro Marco Antonio Silva se extiende también a montajes realizados para ópera, teatro, cine, video y multimedia. Recientemente recibió el Premio de la Crítica Especializada “Raúl Flores Guerrero” en el marco del XXII Premio Nacional de Danza UAM-INBA 2001. *Teoría crítica de Anaximandro* es la obra del Maestro Silva que resultó premiada, esto habla de la existencia,

Al joven coreógrafo mexicano le aconsejo que en un mundo tan complejo y tan difuso nunca atente contra el humanismo y el hombre, contra el vitalismo y la vida. Las máquinas nos son indispensables incluso para la creación, pero la comunicación se debe dar de seres humanos a seres humanos. La misma búsqueda de expresión y renovación de la danza es una búsqueda hondamente humana. Buscamos el bienestar humano, buscamos los problemas verdaderamente humanos y una solución humana para ellos.

Guillermo Arriaga

Coreógrafo. Jurado del Primer Premio Nacional de Danza UAM-FONAPAS. Revista *Casa del tiempo*, vol. 1 no. 10, 1981.

en este premio, de un jurado extra de la crítica especializada que puede reconocer otra obra que no es necesariamente finalista. “Esta pluralidad que hay que reconocer obedece a la filosofía de la propia UAM. Se trata de un verdadero ejercicio democrático, pues sabemos que en todos los concursos hay una cláusula que dice que el fallo del jurado será inapelable; pues así es, pero también existe un jurado que además da una opinión diferente, el de la crítica especializada, y eso es un ejercicio versátil, dinámico y bueno, es muy agradable encontrarse con situaciones así”, dice el Maestro.

Futuro del premio UAM-INBA

Este premio va más allá de lo que puede ser sólo un gran espectáculo, ya que el coreógrafo busca trascender, plasmar la vida a través de la danza con sus múltiples matices, esta es la intención de todo coreógrafo. El arte busca la trascendencia, busca guardarse en la memoria.

“En este año se celebrará la vigésima cuarta edición del premio y hay que buscar la forma de que la iniciativa privada participe en favor del arte contemporáneo de la danza, que el compromiso que las instituciones han mantenido con respecto a la juventud, o del movimiento dancístico de este país, pueda ser reconocido por instancias privadas. Creo que el premio tendrá que sufrir un cambio, una adecuación a los nuevos tiempos”, concluye el Maestro.

La entrevista finaliza en una mañana plena de sol que hacía más brillante el color de las copas de los árboles del Bosque de Chapultepec, vista que se disfruta desde los amplios ventanales de la oficina del Maestro Marco Antonio Silva, sede de la Coordinación Nacional de Danza del INBA.

1980: El Premio Nacional de Danza. Un premio tan nuevo como la propia UAM

En el año de 1980, la Universidad Autónoma Metropolitana organizó el Premio Nacional de Danza con la presentación de 22 coreografías de grupos del Distrito Federal y otros estados. El Rector de esta casa de estudios era el Dr. Fernando Salmerón.

El premio único, consistente en cien mil pesos a la mejor coreografía, fue otorgado al grupo Danza

Libre Universitaria, cuya directora técnica fue Cristina Gallegos. El Teatro de la Danza y el Teatro de la Ciudad, en la Ciudad de México, fueron los escenarios del evento realizado durante los días 24, 25 y 26 de noviembre.

La UAM, fundada en 1973, daba cumplimiento así a una de las tareas prioritarias que dieron origen a su fundación, comprendida en la difusión de la cultura.

La fiesta en torno a este premio, tan nuevo como la misma universidad que vivía sus primeros años, fue tal que en las tres unidades de la UAM se efectuaron 10 funciones, en dos ciclos, con la actuación de cuatro grupos diferentes. Un grupo de danza de la UAM viajó hasta la Universidad de Colima donde se presentó, según registro del Informe General de Actividades de 1980.

“La difusión cultural no es un despilfarro, sino una actividad institucional que se integra en la misma dinámica cultural del país y que aprovecha las condiciones que brindan otras instituciones con la actividad cultural”, dijo el escritor Carlos Montemayor, primer titular de la Dirección de Difusión Cultural, que recientemente había sido creada.

Así daba inicio la historia del Premio Nacional de Danza de la UAM.



Fotografía: José Ventura